

PENSAR EL NAZISMO: UNA MIRADA A LA *WELTANSCHAUUNG* NAZI

JHOAN ALEJANDRO BARAJAS AMAYA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2016**

PENSAR EL NAZISMO: UNA MIRADA A LA *WELTANSCHAUUNG* NAZI

JHOAN ALEJANDRO BARAJAS AMAYA

Monografía presentada como requisito para optar por el título de filósofo

Director:

ALONSO SILVA ROJAS

DOCTOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2016

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por su incondicional apoyo, sus incesantes muestras de amor y por ser la piedra angular de mi proceso de formación como ser humano.

Al profesor Alonso Silva Rojas por su interés, sus orientaciones y sus grandes aportes en la concepción de este trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. ELEMENTOS FILOSÓFICOS EN EL TERCER REICH	11
2. ¿QUÉ ES WELTANSCHAUUNG?	16
3. ¿QUÉ BUSCABA REIVINDICAR EL NAZISMO?	23
4. EL USO DEL MITO Y LA MITIFICACIÓN NAZI	30
5. CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	38

RESUMEN

TÍTULO: PENSAR EL NAZISMO: UNA MIRADA A LA *WELTANSCHAUUNG* NAZI*.

AUTOR: Jhoan Alejandro Barajas Amaya**.

PALABRAS CLAVE: *Weltanschauung*, cosmovisión, nazismo, mito, mitificación, Tercer Reich, Hitler.

DESCRIPCIÓN:

Durante las primeras décadas del siglo XX, y casi hasta la mitad del mismo, el mundo contempló el nacimiento y desarrollo de un fenómeno político diametralmente diferente a todo lo que había visto hasta entonces. Este fenómeno era el nazismo, y su singularidad se debe a la forma en la que utilizó elementos como la propaganda para unificar todos los contenidos sociales e individuales en los que se desarrolla el vivir humano. Estos contenidos obedecen a lo ético, al accionar social, a lo económico y a lo espiritual. El nazismo buscó unificarlos bajo un mismo ideario que engendraría por lo tanto una *weltanschauung* (cosmovisión) única. La configuración de esta, le daría al nazismo una trascendencia que por mucho traspasaba las fronteras de lo político. En consecuencia, el propósito de este trabajo es demostrar la enorme importancia que tiene la comprensión de la *weltanschauung* nazi, para de tal manera, brindar una nueva lectura que permita a la filosofía política, adentrarse de nuevo en un debate en el que todavía queda mucho por comprender. Así pues, analizando los elementos que buscaba reivindicar el nazismo, la mitificación y tergiversación que sufrieron las fuentes de las que intentaron alimentar a su proyecto ideológico, presentado al pueblo alemán e instaurado en el mismo en forma de *weltanschauung*, este texto intenta presentar una nueva lectura y por lo tanto una nueva perspectiva de uno de los fenómenos políticos que marcaron la historia del siglo XX.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Alonso Silva Rojas.

ABSTRACT

TITLE: THINK THE NAZISM: A LOOK TO THE NAZI *WELTANSCHAUUNG* * .

AUTHOR: Jhoan Alejandro Barajas Amaya ** .

KEY WORDS: *Weltanschauung*, worldview, Nazism, myth, mythification, Third Reich, Hitler.

DESCRIPTION:

Since the first XX century decades to the half of the same, the world contemplated the born and development of a political phenomenon diametrically different to all seen so far. This phenomenon was called Nazism and its singularity is due to the form in that use elements as propaganda to unify all social and individuals contents in wich develops the human living. These content obey to the ethical, social, economic and spiritual power. The Nazis sought to unify them under a same ideology that continued therefore a unique weltanschauung (Worldview). This configuration gives to the Nazism a significance that far transferred the political borders. Consequently, the claim of this work is to demonstrate the enormous importance that has understanding of the Nazi weltanschauung, for in such a way, providing a new interpretation to allow political philosophy, venture again into a debate in which there is still much to understand. Thus, analyzing the elements seeking to vindicate Nazism, the mythification and misrepresentation that were sources of which tried to feed to his ideological project, presented and established to the German people in the form of weltanschauung, this text tries to present a new interpretation and therefore a new perspective of one of the political phenomenon that marked the history of XX century.

* Final Undergraduate Project.

** Faculty of Humanities. School of philosophy. Director: Alonso Silva Rojas.

INTRODUCCIÓN

Pensar al nazismo y a los elementos que le configuraron y le permitieron gestarse en la Europa de principios del siglo XX, resulta singularmente importante en los años en que vivimos. Con un escenario político europeo en el que muchos países se encuentran dirigidos por gobiernos con tendencias de extrema derecha y otros en el que se ve un veloz ascenso de partidos con ideologías que promulgan el odio y hacen abiertamente apologías del régimen nazi, es preciso reabrir la discusión sobre este fenómeno político, no para abrir viejas heridas, sino para lograr brindar nuevas interpretaciones y señalar aspectos que aún no se han trabajado suficientemente, acerca de los matices de un proyecto ideológico que rayó en los límites de lo irracional.

Un fenómeno con la dimensión e impacto del Nazismo, merece todo tipo de esfuerzos de interpretación filosófica. La filosofía tiene el deber ético e intelectual de pensar y reflexionar la historia. Pese a esto, el Nazismo difícilmente puede interpretarse de manera cerrada, esto es, desde su dimensión meramente política, ya que dirigiéndose de tal manera se dejarían de lado los innumerables aspectos que le convierten en un fenómeno, para decirlo con Kershaw, con innumerables problemas y perspectivas de interpretación¹. Estos innumerables aspectos de los que hago referencia, van desde el contenido racial, militar-policial, estético, simbólico y místico; todos ellos finamente emparentados bajo las lógicas del totalitarismo. Sin embargo, en el proceso de emparentar y unificar todos estos contenidos, el mito y la mitificación ocupan un lugar de resonante importancia dentro del aparato ideológico del nazismo.

¹ KERSHAW, Ian. La Dictadura Nazi Problemas y Perspectivas de Interpretación. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p.217.

En la búsqueda por fijar estereotipos y perfiles “deseables” para el Reich, Hitler, guiado por sus hombres más cercanos, buscó incansablemente la constitución de una *weltanschauung* que le permitiese al ideario nazi permear todos los escenarios sociales e individuales en los que tiene lugar la existencia humana, para de tal manera, inclinar todos los juicios hacia la objetividad que establecía y bajo la cual se presentaba el nacionalsocialismo.

Así pues, decir que el debate en torno a la naturaleza del nazismo y la forma en que logró constituirse en la Alemania de principios del siglo XX se encuentra cerrado, significa a su vez reducir la eclosión del fenómeno a condiciones de orden económico, entre otras, y dejar de lado el origen de las consignas y el entramado ideológico del régimen, origen que sólo puede comprenderse, en la medida en que se analice la forma en la que se manifestó a la sociedad alemana de aquella época, y esa forma no es otra que en: *weltanschauung*.

1. ELEMENTOS FILOSÓFICOS EN EL TERCER REICH

Muchos autores han trabajado la pregunta por el lugar de la filosofía en el nazismo reduciendo la pregunta al especial caso de Martin Heidegger, otros a la persecución sufrida por los intelectuales de origen judío y los restantes a la evidente muestra de ocultismo dentro del nacionalsocialismo alemán. Este primer capítulo, si bien puede hacer algunas pequeñas menciones a las dos primeras, centra su interés en la tercera, pues comprender la forma en la que fueron presentados contenidos provenientes del ocultismo a la sociedad alemana de la época, también permite ver la importancia que tenía para las más altas jerarquías del Tercer Reich, el llegar a constituirse como una filosofía misma.

El hecho de que el nacionalsocialismo tuviese semejante aspiración, reviste con carácter de necesidad, el que la filosofía realice todo tipo de esfuerzos por comprender los cimientos del nazismo, al nazismo en general y a lo que aún en nuestros tiempos queda de él. Hannah Arendt fue una de las primeras personas que logró ver la magnitud de la cuestión y la exploró en las dos formas por excelencia del totalitarismo, por esa razón sus palabras son tan importantes para este texto, Arendt nos dijo: “no podemos demorar la lucha contra el totalitarismo hasta que lo hayamos comprendido, puesto que no lo comprenderemos hasta que haya sido derrotado”².

Para abordar esta tarea y las cuestiones que de ella subyacen, es preciso remontarse a la base espiritual del nazismo, esta es, la Sociedad Thule.

Thule, fue una organización esotérica alemana que en sus inicios se presentó como un grupo de estudio que tenía como centro de sus intereses a todas las

² ARENDT, Hannah. De la Historia a la Acción. Barcelona: Editorial Paidós, 1995, p. 31.

temáticas relacionadas con la antigüedad alemana y las ideologías pangermanistas. Con el tiempo, la sociedad fijó sus intereses en lo que denominaba “una reivindicación de la raza aria”. Sus miembros sostenían la creencia intraterrestre o de la tierra hueca, la cual afirma que dentro de nuestro planeta habitan civilizaciones con altos grados de evolución. Además, la Atlántida era considerada el verdadero origen de los arios³.

Con tales contenidos, la sociedad brindó todo su apoyo y patrocinio al nazismo en su ascenso al poder. Es notable el hecho de que la organización pese a su carácter espiritual se definía a sí misma como racista, antisemita y anticomunista. Esto le permitió ganar una cantidad considerable de miembros y de simpatizantes debido a las tensiones políticas que vivía Alemania tras la derrota en la Primera Guerra Mundial.

Como la sociedad estaba instalada en Múnich, durante el periodo de meses que duró la llamada República Soviética de Baviera, la Sociedad Thule se vio perseguida y varios de sus miembros fueron apresados y posteriormente ejecutados por el gobierno comunista.

Con el ascenso del nazismo la organización se disolvió pues gran parte de sus miembros pasaron a ser parte de las filas del Tercer Reich junto con sus ideas. Quizás uno de los casos más significativos sea el de Rudolf Hess quien a la postre se convertiría en Jefe del partido nazi y Ministro de Estado del Tercer Reich.

Esto llevó a la prohibición de todo tipo de movimientos esotéricos que se alejaran del ideario que dejaba la Sociedad Thule y que pasaba a ser parte del proyecto ideológico nazi, así pues, la masonería fue duramente perseguida e incluso grupos

³ COPELAND, Paul. El evangelio según los nazis [documental]. Estados Unidos: A&E Networks y American Geographical Society Library para The History Channel, 2012. 86 minutos.

neopaganos de tendencia nórdica que inicialmente no disgustaban a Hitler, pero que al reusarse a jurar lealtad al Führer, corrieron la misma suerte.

De forma diferente vieron las élites nazis al budismo, esto puede atribuirse al particular interés que tenía Hitler en esta doctrina y, que dentro de la Ahnenerbe, el budismo tibetano guardaba un lugar de especial relevancia.

La SS-Ahnenerbe

La “Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana”, conocida popularmente como Ahnenerbe, fue una organización de carácter pseudocientífico creada en 1935 por miembros prominentes del partido nazi, entre ellos, el comandante en jefe de las Schutzstaffel (SS) Heinrich Himmler.

Himmler siempre fue conocido por su obsesión por el ocultismo, el misticismo y la supremacía de las razas aria y germana. Su lugar de importancia dentro de la estructura jerárquica del Tercer Reich es bastante alta y es uno de los hombres que más influyó en la conversión del nazismo en mucho más que un movimiento político, en una verdadera “Weltanschauung” (cosmovisión, concepción del mundo) que traspasase las barreras de lo meramente ideológico. A su lado podemos colocar nombres como los del mismo Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Joseph Goebbels.

Continuando con la Ahnenerbe, esta organización estaba conformada por intelectuales y académicos que juraron lealtad al Tercer Reich y su proyecto ideológico. Su tarea era ayudar a crear una cosmovisión propia del nacionalsocialismo y llevar a este a un nivel más alto que el meramente político. Por tal motivo, la organización realizó su famosa expedición al Tíbet, llevó a cabo un sinnúmero de actividades en la región conocida como el Cáucaso y bajo su dirección

se dio lugar a un gran número de experimentos que se llevaron a cabo en reclusos de los campos de concentración de Dachau y Natzweiler, principalmente.

Evidentemente, al ser sus teorías raciales y ancestrales carentes de demostración, los miembros de la Ahnenerbe incurrieron en falsificación, tergiversación y mitificación. Esto último, es lo que tiene mayor relevancia para el presente trabajo, pues el nazismo por medio de la propaganda hizo de conceptos vacíos una cosmovisión⁴.

Al final de la guerra las operaciones de la organización fueron condenadas como crímenes contra la humanidad en el marco de los juicios de Núremberg.

Ahora bien, comprender el contexto espiritual de la Alemania que vivió bajo el mando del Tercer Reich es fundamental para el desarrollo del presente texto. Si bien Hitler tenía inclinaciones espirituales y filosóficas muy distantes al cristianismo, no tuvo mayor recelo con este dado que el pueblo alemán era un pueblo esencialmente católico y luterano. Por tal motivo, golpear directamente los discursos religiosos predominantes en la época nunca fue una medida a considerar por parte de Hitler.

La idea de las más altas jerarquías del nazismo era llevar al pueblo a una transición de su fe y sus posturas filosóficas por medio de la propaganda, esta transición sólo podía darse en el entrañamiento que el pueblo alemán debía hacer de la ideología nacionalsocialista.

Así pues, los estudios que realizaba la Ahnenerbe por pedido expreso de Himmler y basados muchos ellos en los escritos de Alfred Rosenberg y otros ideólogos del partido nazi, finalmente eran expuestos al público alemán por medio del ministro para la Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels.

⁴ Ibid.

La propaganda nazi revestía innumerables elementos como el poder, la autoridad y la violencia, esto no es un hecho fortuito, Arendt en su texto *Crisis de la República*, mientras analiza las formas en las que es ejercido el poder por parte del Estado, llega a la siguiente conclusión: "Poder, potencia, fuerza, autoridad y violencia no serían más que palabras que indican los medios por los que el hombre domina al hombre; se utilizan como sinónimos porque poseen la misma función"⁵. El dominio de las masas era justamente el logro que le permitiría al nazismo constituirse como un "Reich milenario", sólo de esta manera podría adquirir la legitimidad que anhelaba y que le era necesaria para tal empresa. Si bien el "milenio nazi" anhelado por Hitler finalmente no tuvo lugar, "sería aún más erróneo olvidar, por obra de esta impermanencia, que los regímenes totalitarios, mientras que se hallan en el poder, y los dirigentes totalitarios, mientras que se hallan con vida, gobiernan y se afirman con el apoyo de las masas hasta el final"⁶.

Resulta elemental comprender el hecho de que más que preguntarse por el lugar de la filosofía y la religión en el Tercer Reich, lo que es realmente significativo es lograr ver que el objetivo del nazismo no era convivir con otras corrientes ideológicas, posturas filosóficas o expresiones de fe, el objetivo real era unificar todos los contenidos bajo un mismo símbolo; así pues, la economía, la ciencia, la religión, la ética y la filosofía descansarían todas bajo el símbolo de la esvástica, que a su vez reemplazaría a los grandes relatos y a la cruz cristiana. Solamente de esta forma podría el nazismo configurarse como *weltanschauung*, lo que nos lleva a dos nuevas preguntas: ¿Qué es *Weltanschauung*? y ¿cómo interpretó este concepto el nazismo?

⁵ ARENDT, Hannah. *Crisis de la República*. Madrid: Editorial Taurus, 1973, p.146.

⁶ ARENDT, Hannah. *Los Orígenes del Totalitarismo*, Totalitarismo, Capítulo X, Una sociedad sin clases. Buenos Aires: Editorial Taurus, 1998, p. 254.

2. ¿QUÉ ES WELTANSCHAUUNG?

Weltanschauung, es una expresión alemana que se traduce como “cosmovisión” o “visión del mundo” y es el conjunto de representaciones, valoraciones y lecturas que de la realidad hace un sujeto o un pueblo en una época determinada. Con tal significado, esta expresión adquirió una enorme importancia dentro del Tercer Reich y el desarrollo y fundamentación de su programa ideológico.

La interminable lucha por lograr que los principios exaltados por el nacionalsocialismo tuviesen un proceso de entrañamiento por parte del pueblo alemán es innegable, y le proporciona al nazismo una dimensión que, como he dicho reiteradamente, le hace traspasar las fronteras de lo meramente político. En relación a esta posición, Ian Kershaw hace una extraordinaria mención: “el impacto social de un estado autoritario ideológicamente doctrinario e implacablemente represivo tiene implicaciones potenciales que van mucho más allá de los confines geográficos de Alemania bajo el nazismo”⁷. La configuración e implantación de una *Weltanschauung* en una población por medios propagandísticos, le permite a un gobierno o a un determinado ideal político, sentar las bases y los límites de una “figura o sujeto deseable”, y por tanto, “útil” para el ejercicio de los programas y las agendas propuestas por él mismo y en pro de sus intereses (que son entendidos como los intereses de la voluntad general) ya que es este quien plantea el modelo de ciudadano y a su vez emite el juicio valorativo sobre lo conveniente y deseable para la nación correspondiente.

En este punto, y como mostré en el capítulo anterior y seguiré desarrollando en los siguientes capítulos, el ocultismo y el paganismo tuvieron un lugar de máxima

⁷ KERSHAW, Ian. La Dictadura Nazi Problemas y Perspectivas de Interpretación. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p.217.

relevancia, pues de éstas cosmovisiones el nazismo abstraigo muchas ideas que le permitiesen fundarse una propia. Incluso el contenido de su cosmovisión no era relevante, y en este sentido es precisamente en el que debe entenderse lo que llamo aquí “mitificación nazi”, muy poco importaba la validez y la argumentación del contenido que exponía Adolf Hitler en sus efervescentes discursos o de las fuentes de las que Joseph Goebbels alimentaba su propaganda, lo primordial era la fuerza y la pasión con las que estos contenidos eran presentados al pueblo; al respecto, Eric Michaud a la vez que intenta parafrasear una cita de *Mi lucha*, muestra claramente esta situación: “Lo que era determinante en un mitin de masa, escribía, no era el ‘contenido’ del discurso sino su ‘éxito visible’, pues entonces ‘la voluntad, las aspiraciones pero también la fuerza de millones de hombres se acumulaban en cada uno de ellos’”⁸.

A menudo se suele cerrar la discusión por una cosmovisión nacionalsocialista, enfatizando simplemente en los rasgos militares, disciplinarios y raciales, que sin lugar a dudas son los más destacables, pero tal énfasis da como resultado el dejar de lado aspectos importantes de la implantación de esta cosmovisión como lo son la fundación y operación de algunas organizaciones internas del Reich, que tenían como fin la preparación ideológica de sectores específicos de la sociedad alemana, tales son: las Juventudes Hitlerianas, la Liga de Muchachas Alemanas y la Asociación Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes.

Es claro el hecho de que la consolidación de una cosmovisión solamente puede garantizarse cuando la renovación del pueblo asimila y entraña los principios de la misma. La más alta jerarquía del Nazismo tenía esto muy claro, por lo tanto, no redujo la ideologización del pueblo alemán a la simple difusión de la propaganda y al posible alcance de esta, sino que vio en la fundación de organizaciones de

⁸ MICHAUD, Eric. La estética Nazi un arte de la eternidad. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2009, p. 63.

carácter juvenil, la estrategia más idónea para la expansión de su proyecto ideológico.

Las Juventudes Hitlerianas

El origen de esta organización se remonta incluso a años anteriores al triunfo del nazismo en Alemania. En 1926, el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, crea la organización como una institución de enseñanza para los jóvenes varones alemanes, con el propósito de brindarles educación, entrenamiento militar y la preparación ideológica correspondiente al nazismo y sus principios.

Con este tipo de formación, el nazismo se garantizaba la existencia de ciudadanos modélicos del Reich, que servirían escrupulosamente a su nación. A diferencia de lo que se cree popularmente, las Juventudes Hitlerianas eran formadas de manera equitativa, es decir, en su proceso de formación el entrenamiento físico era muy importante pero no más que los estudios científicos y académicos en general.

Particularmente, el amor a la naturaleza y por tanto el cuidado de la misma, eran algunos de los principios más destacables de la institución, así como también la solidaridad y la fraternidad.

Éstos últimos principios de los que hago mención, atrajeron a otros grupos juveniles que decidieron unirse a la institución y por tanto adoptar todo su adoctrinamiento, esto le permitió a las Juventudes Hitlerianas incrementar velozmente las cifras de sus miembros. Hacia el año de 1940 y con la guerra en curso, la institución contaba con alrededor de 8 millones de miembros y a ella se habían sumado organizaciones como las Juventudes Evangélicas y otros grupos de carácter religioso Luterano. Es necesario mencionar que hasta 1936 el

ingreso era voluntario, pero en este mismo año se torna obligatorio y son abolidos los demás grupos juveniles alemanes⁹.

La Liga de Muchachas Alemanas

Debido al carácter netamente masculino de las Juventudes Hitlerianas, en 1930 el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, funda esta institución como su equivalente femenino.

La organización estuvo conformada por jóvenes alemanas de entre los 10 y los 18 años de edad. El adoctrinamiento y la preparación ideológica que se impartía en las Juventudes Hitlerianas tenía igual importancia en la Liga de Muchachas Alemanas, además de esto, la organización buscaba inculcar en sus jóvenes, aquello que consideraba era el auténtico rol de la mujer en la sociedad (esposa, madre y ama de casa).

Asociación Nacional Socialista de Estudiantes Alemanes

El verdadero origen de esta asociación se remite a muchos años antes del régimen nacionalsocialista. Como en cualquier lugar del mundo, en Alemania también se presentaban agrupaciones de estudiantes que dedicaban tiempo a determinadas lecturas e investigaciones orientadas hacia una u otras inclinaciones políticas. Con la transformación que sufría el escenario político alemán, dada la aparición del renovado Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, dentro de las agrupaciones estudiantiles también se dio lugar a nuevas perspectivas y a la incesante inclinación hacia el nacionalsocialismo.

⁹ ALEMANIA. El Führer y Canciller del Reich, el Adjunto al Führer y el Ministro del Reich y Jefe de la Cancillería del Reich. Ley de la Juventud Hitleriana (01, Diciembre, 1936). Derogado por la Ley del Consejo de Control no. 1 de 20 de septiembre 1945.

Estos cambios produjeron la transformación total de la Asociación de Estudiantes Alemanes, la adopción del nacionalsocialismo como ideario de la misma le llevó a convertirse en la Asociación Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes, fuertemente direccionada por el Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda, del que Joseph Goebbels era figura máxima.

Estudiantes, líderes estudiantiles y profesores hacían parte de la asociación. Hitler veía en ella la oportunidad de crear un ambiente intelectual nacionalsocialista, lo que llevara a la academia alemana a ser productiva para el Reich, y con ello lograr la victoria de su proyecto ideológico.

Quizás el hecho de mayor relevancia en el que participó activamente la asociación fue la “acción contra el espíritu anti-alemán”, una acción perpetrada entre el 12 de abril y el 10 de mayo de 1933, que representa el mayor ataque de la academia a órdenes del nazismo contra su misma esencia.

Luego de una gran variedad de convocatorias y de incluso toda una jerarquización de la organización y de sus representaciones en diferentes ciudades de Alemania, se dio inicio a la acción proclamando las “12 tesis contra el espíritu anti-alemán”, un conjunto de ideas fuertemente cargadas de antisemitismo y de nacionalismo extremo que reclamaban la escritura en alemán como exclusiva del pueblo alemán y la inclinación de la educación y el intelectualismo hacia los principios del nacionalsocialismo que eran venerados y asumidos como propios y auténticos.

Una enorme cantidad de libros señalados como “literatura decadente y anti-alemana” fueron recogidos desde el 26 de abril de 1933. Los estudiantes tenían la orden de “limpiar” sus bibliotecas, las de sus familiares, amigos y conocidos para luego llegar a la limpieza de bibliotecas públicas, bibliotecas de colegios, institutos y universidades.

El 10 de mayo de 1933, como había sido planeado, se dio lugar a la quema de libros. Para hacer el acto más efervescente y simbólico, se pidió que en todos los puntos escogidos para la quema se hiciera una lista de proclamas contra los autores seleccionados. Como ejemplo de ellas presento éstas dos:

1ª proclama: ¡Contra la lucha de clases y el materialismo, por la unidad del pueblo y una actitud idealista!

Entrego a las llamas los escritos de Marx y Kautsky.

4ª proclama: ¡Contra el destructivo exceso de valor de la carnalidad, por la nobleza del alma humana!

Entrego a las llamas los escritos de Sigmund Freud.¹⁰

Este hecho representó también la agudización de la campaña de persecución contra todos los autores de origen judío y la puesta en servicio de la universidad alemana a las más altas jerarquías del Tercer Reich.

Decir que “Weltanschauung” (Cosmovisión, concepción del mundo) es solamente un concepto nombrado por azar en boca de la élite del Tercer Reich, es desconocer lo fundamental que resultaba este término para el nazismo. Sobre *Weltanschauung*, Michaud menciona:

Fundado sobre la idea de una desigualdad originaria de las razas humanas y sobre el carácter hereditario del “verdadero genio” (ese “don” conferido por la naturaleza o por Dios a la raza aria), la *Weltanschauung* de Hitler se presentaba como una doble secularización: la teología de la caída devenía teoría de la degeneración y la historia de la Salvación un proceso de regeneración.¹¹

Por tanto, es necesario comprender que bajo este concepto no solamente se preparó todo el andamiaje ideológico del régimen, sino que se articuló y se puso en disposición a todas las representaciones sociales y ciudadanas de la sociedad

¹⁰ Neuköllner Tageblatt, viernes, 12 de mayo de 1933, Nr. 111.

¹¹ MICHAUD, Op. Cit., p. 136.

alemana de la época, como se mencionó un capítulo atrás: “reemplazó en la lengua nazi el de ‘filosofía’. Hitler se complacía en decir del nacionalsocialismo que primero era una concepción del mundo”.¹²

Sin embargo, para entender la intrínseca relación que bajo el régimen nazi tuvieron los términos “Weltanschauung” y “Mito”, es necesario llevar a reflexión la pregunta: ¿Qué buscaba reivindicar el nazismo?

¹² Ibid., p. 388.

3. ¿QUÉ BUSCABA REIVINDICAR EL NAZISMO?

Para lograr comprender al nacionalsocialismo en toda su magnitud, para lograr develar todo su entramado ideológico y la forma en la que logró manifestarse en la sociedad alemana de principios del siglo XX, no pueden dejarse de lado aquellos aspectos que tenían vital importancia dentro del programa ideológico nazi, de tal manera que es preciso preguntarse: ¿Cuáles eran esos elementos que buscaba reivindicar el nazismo?

Es difícil definir el nazismo precisamente porque fue un fenómeno que trascendió lo meramente político. Como se ha mencionado ya desde la introducción- y esto se debe a que no es una cuestión de menor importancia- el aparato ideológico del nacionalsocialismo logró instaurarse en todos los escenarios sociales e individuales del sujeto alemán de la época. Sobre esto Michaud señala:

Es necesario recordar primero que, fundada sobre la sugestión, la propaganda nazi distinguía entre disposición interior y comportamiento visible. Era al imponer el aspecto de una máscara, al imponer un comportamiento visible determinado, que buscaba obtener una disposición interior favorable entre los que permanecían interiormente sumisos. Ella confiaba sin duda que, bajo la máscara, la vida terminaría por conformarse a la máscara¹³.

La condición de posibilidad de tal entrañamiento del ideario nazi, fue el hecho de que Hitler encarnaba no solamente el papel de un líder político sino también el de un guía espiritual, y como tal tenía bien definidos los elementos que reivindicaría y veneraría el pueblo alemán.

¹³ Ibid., p. 68-69.

La sangre y la raza

Estos eran unos de los elementos más importantes para el nazismo, quizás las cuestiones en torno a las cuáles giraba todo el programa del Tercer Reich. Tal era la exaltación del valor de la sangre y de la raza para el nazismo, que fueron estos los conceptos que llevaron al mismo a la configuración de todo un conjunto de ideas raciales que surgieron a su vez de una mala interpretación de la teoría de la evolución de Charles Darwin.

En su teoría de la evolución, Darwin muestra cómo en la naturaleza las especies luchan entre sí por la evolución e imposición de las mismas y que en esta lucha solamente las especies más aptas sobreviven y logran imponerse y evolucionar; sin embargo, en la selección natural del naturalista inglés, los seres humanos representan una sola especie evolucionada y privilegiada, sin ninguna diferenciación interna, por tanto, es evidente la tergiversación de los estudios realizados por Darwin; no obstante, la selección natural no fue la única teoría utilizada a retazos por el nazismo.

El conjunto de ideas sobre la raza que configuró el nacionalsocialismo, pensaba a la raza aria¹⁴ como una raza superior y privilegiada por encima de las demás razas presentes en la humanidad. En esta jerarquización racial, el pueblo judío ocupaba la más rezagada estancia, es por ello que el nazismo elabora toda una propaganda antisemita que lograra desarticular en los ciudadanos alemanes el sentimiento de humanidad hacia los judíos. Ahora bien, no solamente se hizo propaganda antisemita sino también propaganda que permitiera llevar a cabo el programa de eugenesia que buscaba la mejora de la raza, las garantías para la limpieza racial, para el regreso triunfal de la supuesta raza aria. Hitler sostenía que era absolutamente necesario intervenir directamente en la reproducción del pueblo

¹⁴ No hay evidencia alguna de la existencia de esta raza, todo el sustento del que se valió el nazismo para su presentación y defensa era de origen mitológico.

alemán, así como también curar al pueblo, esterilizar a seres humanos con enfermedades, eliminar a muchos otros con enfermedades hereditarias e impedir las mezclas raciales dentro de la sociedad del Tercer Reich.

Para estas tareas, Hitler puso a cargo a dos de sus hombres más cercanos y de mayor poder en el Reich: Joseph Goebbels y Heinrich Himmler.

Goebbels, fue ministro para la ilustración pública y propaganda del Tercer Reich. Por tanto, estuvo a cargo de llevar toda la ideologización del pueblo alemán; para ello, Goebbels preparó, entre muchas otras acciones, la exhibición masiva de una película dirigida por el actor y director teatral Wolfgang Liebeneiner y de título: *Ich Klage an* (Yo acuso).

Esta película muestra a una joven mujer (Hanna) que padece de esclerosis múltiple y que durante el film hace reiteradas súplicas a su esposo (Thomas) quien es un reconocido médico de Munich, para que dé fin a su sufrimiento y acabe con su vida. El esposo finalmente accede y durante el juicio él es quien acusa de incomprensión a los jueces¹⁵.

Ich Klage an, fue proyectada masivamente y reproducida en todos los círculos médicos y académicos del Reich, buscaba el apoyo popular hacia la eutanasia nazi bajo el argumento de que “hay vidas que no merecen ser vividas”. También tenía como fin penetrar en los juicios morales de los médicos de la época que se oponían a las leyes raciales proclamadas por Hermann Göring y que fueron incluidas en el programa de eugenesia y eutanasia nazis denominado: Aktion T4. Pasando a Heinrich Himmler, este fue comandante en jefe de las Schutzstaffel (SS), una de las organizaciones internas del Reich más conocidas por su carácter elitista y su sombría estética.

¹⁵ LIEBENEINER, Wolfgang. Yo acuso [película]. Alemania: Tobis Film, 1941. 120 minutos.

Como jefe de las SS, Himmler dirigió, entre muchos otros, el proyecto *Lebensborn* (*Fuente de vida*), un proyecto que encarnó una organización dedicada al perfeccionamiento y cuidado de la raza aria. La organización dirigía la reproducción selectiva de los “mejores elementos” de Alemania y los países ocupados. Para tal fin, miles de mujeres tuvieron relaciones con miembros de las SS por ser considerados estos la élite del Tercer Reich. Los bebés producto de estas relaciones, se entregaban en adopción a las más prestigiosas familias alemanas para garantizarles un desarrollo y formación acordes a los principios del Reich.

Podrían ser nombrados aquí muchos más aspectos, programas, interpretaciones sociobiologistas e incluso personalidades del nazismo que sirvan para dar cuenta de lo valorados y venerados que eran los elementos de sangre y raza por el nacionalsocialismo, sin embargo, cabe considerar lo extenso que esto sería y la posibilidad de ampliar este conocimiento en otras fuentes, por lo tanto, me dispongo a dar cuenta del siguiente elemento que buscaba reivindicar el nazismo¹⁶.

La tierra

Pensar en la importancia de la tierra para el nacionalsocialismo es pensar en la expresión alemana: *Lebensraum* (*espacio vital*). Esta expresión que proviene de la geopolítica, sostiene la idea de que la relación entre espacio y población establece a su vez el futuro y la supervivencia de un estado.

Hitler, veía como fundamentales sus planes de expansión hacia el este ya que la adhesión de nuevos territorios garantizaría al Tercer Reich supervivencia, estabilidad y la atención de su pueblo.

¹⁶ COPELAND, Op. Cit.

Bajo tal exaltación del valor de la tierra, Hitler decide anexarse Austria e invadir los sudetes (República Checa) y Polonia en 1938 y 1939 respectivamente. Tales decisiones llevaron a Europa a la guerra pero esto no frenaría los intereses expansionistas del nazismo.

La victoria en muchas otras operaciones militares llevaron a Alemania a ocupar los Países Bajos y dos de las terceras partes de Francia, entre otros territorios, sin embargo, Hitler tenía sus ojos puestos en los pueblos eslavos.

El 22 de junio de 1941, Hitler pone en marcha la operación barbarroja traicionando el pacto secreto de no agresión que sostenía con Stalin. La operación tenía como fin la invasión de la Unión Soviética por parte del ejército alemán; se preveía una rápida invasión y una serie de rápidas y contundentes victorias de las tropas alemanas, por tal motivo, las mismas ejecutaron el plan sin mayores precauciones para el invierno ruso, que paradójicamente, fue uno de los más fuertes de la historia y, por consiguiente, un factor que a la postre resultaría decisivo en el rumbo del conflicto.

Más allá del resultado de las batallas y el rumbo que tomó y con el que finalizó el conflicto bélico, es clara la importancia y el valor que le dio el nazismo a la tierra¹⁷.

La expansión hacia el este y su intrínseca relación con la preservación y proliferación de la “raza aria”, también representaba en sí misma uno de los fundamentos por excelencia de todo movimiento totalitario: la dependencia en la fuerza del número. Hannah Arendt presenta este fundamento y su particularidad al compararlo con las dependencias de otros movimientos políticos:

Los movimientos totalitarios pretenden lograr organizar a las masas — no a las clases, como los antiguos partidos de intereses de las

¹⁷ Ibid.

Naciones-Estados continentales; no a los ciudadanos con opiniones acerca de la gobernación de los asuntos públicos y con intereses en éstos, como los partidos de los países anglosajones. Mientras que todos los grupos políticos dependen de una fuerza proporcionada, los movimientos totalitarios dependen de la pura fuerza del número, hasta tal punto que los regímenes totalitarios parecen imposibles, incluso bajo circunstancias por lo demás favorables, en países con poblaciones relativamente pequeños¹⁸.

Así pues, la importancia y la valoración del espacio vital (*Lebensraum*) dentro del ideario nacionalsocialista, no solamente estaban pensadas en pro de la preservación y atención del pueblo alemán, sino también como garantes del movimiento totalitario como tal, en su afán por alcanzar lo intemporal.

Lo propio y lo elemental

Parte del enorme andamiaje ideológico del nazismo puede comprenderse en su insaciable “mirar hacia el pasado”. Hitler, apoyado fuertemente en el trabajo propagandístico de Joseph Goebbels, inundó al pueblo alemán con mensajes en panfletos y en sus mismos discursos, en los que exaltaba el retorno a la grandeza perdida del pueblo germano. Citando hechos históricos y otros de orden mitológico, el Führer¹⁹ inició una campaña que buscaba la apropiación de elementos culturales y arquetípicos por parte de los ciudadanos alemanes que, a la postre, diera como resultado la total inclinación de los sentimientos populares hacia la voluntad del mismo, que era interpretado y visto como el hombre que encarnaba a la voluntad general.

¹⁸ ARENDT, Hannah. (Orígenes), Op. Cit., p. 255.

¹⁹ La expresión “Führer” no nace con el nazismo y su uso no está limitado exclusivamente a la significación con Adolf Hitler como popularmente suele creerse. Lejos de esto, la expresión es usada para referirse a un líder de cualquier índole y en cualquier campo. A su vez, Führer, es un título militar otorgado en Alemania desde siglos posteriores al nacionalsocialismo.

El arraigo en la tierra y la enorme confianza depositada en la sabiduría rural y campesina son muestra de esa búsqueda del nazismo por lo propio y lo elemental. Prueba de este arraigo y esta veneración es una leyenda impulsada durante los años del nacionalsocialismo y conocida popularmente como “Blut und Boden” que llegó incluso a ser parte fundamental del logo del ministerio de agricultura del Tercer Reich. La leyenda traduce “Sangre y Suelo” y en ella se interpreta el suelo no simplemente como un espacio de tierra sino como una fuente de provisiones e incluso de vitalidad y al trabajador de este suelo como origen y esencia del pueblo²⁰.

La sangre, la raza, la tierra, lo propio y lo elemental, son los cinco principales elementos que el nazismo buscó reivindicar, pero tal búsqueda, exaltación y veneración hacia estos elementos solamente puede comprenderse en su total magnitud, cuando se examina a fondo el papel del mito dentro del programa ideológico del nazismo.

²⁰ COPELAND, Op. Cit.

4. EL USO DEL MITO Y LA MITIFICACIÓN NAZI

Adentrarse en los pilares del proyecto ideológico nacionalsocialista, es adentrarse en el mito. Por tanto, para el desarrollo de este capítulo he elegido un caso en particular que permite ver el *modus operandi* del nazismo en la búsqueda de elementos de todo tipo que permitiesen legitimar su proyecto ideológico, utilizando material de todo tipo, incluyendo el mito, o incluso mitificando material de proveniente de todo tipo de fuentes.

Para Eric Michaud, el director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, el papel del mito no puede pasar desapercibido y hace un juicio sobre la forma en la que se ha trabajado esta problemática: “Todos los análisis del nacional-socialismo han tropezado, desde el ascenso de Adolf Hitler al poder, en la determinación donde el mito y la realidad no hacen más que uno”²¹.

De igual manera, el historiador británico Ian Kershaw, hace notar la enorme importancia que para el nacionalsocialismo tuvo la mitificación de todo tipo de contenidos: “En lo que sí el nazismo fue ambicioso- y, de hecho, de manera extraordinaria- fue en su intento de lograr transformaciones en la conciencia subjetiva más que en las realidades objetivas”²².

A menudo suele confundirse al mito con la simple tradición popular, y si bien es cierto que ha sido esta tradición la que le ha permitido expandirse y permanecer en el tiempo, no puede restársele al mito su contenido filosófico en tanto que este es precisamente una de las primeras formas en las que el ser humano logra expresar y simbolizar un sinnúmero de aspectos inherentes a su propia existencia. El

²¹ MICHAUD, Op. Cit., p. 67.

²² KERSHAW, Op. Cit., p. 234.

mito puede definirse como una forma en la que el hombre hace frente a su experiencia en el mundo.

Ahora bien, durante el nazismo se generó una forma de comportamiento en orden al mito, resulta innegable el hecho de que casi la totalidad de una sociedad participó en la afirmación y consolidación de ciertos símbolos, orígenes y destinos que fueron estratégicamente seleccionados por la élite del Tercer Reich.

Resulta curioso que en la filosofía aristotélica, el mito representa uno de los tres modos de persuasión en la retórica junto con el *ethos* (costumbre y conducta) y el *pathos* (sufrimiento existencial). Así pues, es preciso analizar cómo pudo el nazismo, por medio del mito, persuadir a la sociedad alemana de principios del siglo XX. Para esto, quiero citar el ejemplo de una de sus más fuertes e importantes tergiversaciones. Pero antes de mencionar uno de los mitos de los cuales se valió el nazismo para fundamentar su programa ideológico y la forma en la que lo presentó al pueblo alemán, es preciso comprender las funciones esenciales del mito y los tipos de mitos que tuvieron mayor relevancia para el nacionalsocialismo.

Tradicionalmente se consideran tres funciones esenciales del mito:

La función explicativa que expone que los mitos justifican y desarrollan las causas, los orígenes y las razones de ser de todos los aspectos de la vida del ser humano como individuo y como ser social.

La función pragmática sostiene que los mitos son el fundamento de algunos modelos sociales e incluso de acciones que pueden darse o no dentro de una sociedad. Se puede entender como una función legitimadora.

La función de significado hace referencia a que los mitos no deben tomarse como simples relatos que intentan brindar explicaciones a determinados fenómenos, sino que estos también representan alivio y aliento para los individuos, por lo tanto el mito no se aleja del sujeto, por el contrario, el mito llega a ser un refugio existencial.

Teniendo ya claras las funciones esenciales del mito, ahora como señalé anteriormente, es importante resaltar los tipos de mitos que tuvieron mayor relevancia para el nazismo, estos son particularmente tres:

Los mitos cosmogónicos, que buscan explicar la creación del mundo. Sin lugar a dudas este es el tipo de mito mayormente extendido y del que se puede encontrar mayor cantidad.

Los mitos antropogénicos, que relatan la creación del ser humano. En este tipo de mitos normalmente se suele hacer referencias a las enseñanzas que los dioses dan al hombre para la vida en la tierra, por esto están firmemente relacionados con los mitos cosmogónicos.

Los mitos fundacionales, que dan cuenta de la fundación de las primeras ciudades por deseo de los dioses. El ejemplo más claro de este tipo de mito es la fundación de Roma por Rómulo y Remo.

Ahora bien, pasaré a exponer uno de los casos de mitificación bajo los cuales el nazismo buscó sustentar su andamiaje ideológico.

El *Germania* de Cornelio Tácito

Sustentar las ideas y las políticas de pureza y conservación racial, fue siempre una de las más importantes empresas del nazismo. En la búsqueda de estos

sustentos, Heinrich Himmler, fue la figura más prominente de la élite del Tercer Reich. Himmler era un obseso de todo tipo de contenidos y temáticas que trataran acerca de misticismo y ocultismo así como también de trabajos etnográficos que se alinearan con los ideales nazis.

Ante esta incesante búsqueda, y como ya fue expuesto y ampliado en el primer capítulo del presente documento, Himmler decide crear en 1935 la “Ahnenerbe”.

La organización estuvo a cargo de la cacería de objetos mitológicos y legendarios como el santo grial, las calaveras de cristal y el mjolnir (martillo de Thor). Estos y otros objetos fueron pretendidos por el nazismo por el valor mítico que contienen, Hitler y Himmler creían firmemente que estos objetos guardaban dentro de sí fuerzas espirituales y especiales. Dentro de la gran colección de pedidos para la Ahnenerbe, se encontraba un libro escrito por el historiador, senador, cónsul y gobernador del imperio romano, Cornelio Tácito.

Tácito había escrito, aproximadamente hacia el año 98, un libro de carácter etnográfico que trataba acerca de los pueblos de Germania y que era homónimo de la región.

En *Germania*, el escritor romano describe a un pueblo asentado en las llanuras del norte de Alemania, un pueblo integrado por guerreros altos de cabellos rubios y que tenían la capacidad de crear civilización. Este pueblo entrenaba a sus jóvenes como guerreros y era un pueblo homogéneo, sin mezclas raciales. El pueblo del que hacía mención Tácito era el pueblo germano, del que los nazis decían ser descendientes directos²³.

²³ Cazadores de mitos: Los nazis y el libro del poder. [Documental]. España: Discovery Max. Archivo: BBC Motion Gallery y Fawcett Museum. 44 minutos.

Ante tales descripciones comentadas por Himmler a Hitler, este último dio total autorización al comandante en jefe de las SS para que no escatimara en recursos y que dispusiera de la Ahnenerbe y de los hombres que fuesen necesarios en la búsqueda de tan importante documento. El *Germania* adquirió tanto valor para Hitler que incluso algunos historiadores le dan el apelativo de: “la biblia de los nazis”.

Más allá de todas las campañas de búsqueda y posterior negociación con el hombre que poseía el texto, lo importante aquí es analizar la forma en la que se tergiversó, se manipuló y se utilizaron sus contenidos.

El texto permitía al nazismo justificar sus métodos y su barbarie, pues ponía de manifiesto las diferencias entre los pueblos; así pues, si se revisa con detenimiento la “ley para la protección de la sangre y el honor alemanes” expedida por la élite nazi en 1935, puede verse claramente la influencia de la idea del pueblo homogéneo descrita en el texto de Tácito. Esta ley prohibía entre otras cosas, las relaciones entre alemanes considerados arios y otras personas que no pudieran demostrar su “pureza”.

Ahora bien, al expedir esta ley, el nazismo estaba poniendo de manifiesto la idea de que hay razas inferiores a otras, pero al exponer esta idea, también se manifestaba que hay vidas que tienen más valor que otras y lo que se obtuvo, por lo tanto, fue legitimidad para asesinar bajo argumentos estrictamente raciales²⁴. Si bien muchos fragmentos del *Germania* favorecían a la ideología nazi, otros creaban grandes vacíos dentro de la cosmovisión nacionalsocialista y sus estereotipos.

Tácito describía a un pueblo valiente, homogéneo y guerrero, pero la Ahnenerbe ocultó partes del texto en las que figuraban adjetivos como la ebriedad, la adicción

²⁴ Ibid.

al juego y la pereza, era un pueblo entregado al vicio y esto no iba de la mano con la concepción del hombre nacionalsocialista. Además, se obvió el hecho de que el escritor romano realmente nunca visitó a los germanos y el texto giraba entre lo real y lo fantástico²⁵.

La manipulación del texto de Tácito no es un hecho aislado, como ya se ha mencionado, el interés de Hitler y Himmler era conseguir legitimidad a cualquier precio, el falseo y la tergiversación por tanto se convirtieron en su *modus operandi*. La interpretación traspasó las fronteras de la fantasía y rayaba en lo absurdo. Sin embargo, son todos estos elementos los que hacen al nazismo, para decirlo con Kershaw, un fenómeno con innumerables problemas y perspectivas de interpretación.

²⁵ Ibid.

5. CONCLUSIONES

En consecuencia, como se intenta demostrar en este texto, el nazismo fue un fenómeno político sumamente especial por su contenido y la forma en la que se manifestó, no solamente a la sociedad alemana, sino, a la humanidad en general.

También, resulta innegable el hecho de que solamente la constitución de una *Weltanschauung*, podía permitirle al nacionalsocialismo alcanzar tal grado de entrañamiento de las consignas y del programa ideológico por parte del pueblo alemán de principios del siglo XX.

Hablar de una *Weltanschauung* nazi, es hablar de las especificidades que le dan al nacionalsocialismo un grado de excepcionalidad. Con esto quiero hacer mención del exhaustivo intervencionismo por parte del régimen nazi, en todas las esferas de desarrollo social e individual de la población alemana de la época. La creación de perfiles “deseables” para el Reich, es tan sólo un ejemplo de este intervencionismo y se puso en marcha por medio de la propaganda. Al respecto, Hannah Arendt, en *Los Orígenes del Totalitarismo*, dice lo siguiente:

La propaganda nazi fue suficientemente ingeniosa como para transformar el antisemitismo en un principio de autodefinición y eliminarlo así de las fluctuaciones de la simple opinión. Usó la persuasión de la demagogia de masas sólo como un paso preparatorio, y jamás sobreestimó su influencia duradera, tanto en la oratoria como en la letra impresa. Esto proporcionó a las masas de individuos atomizados, indefinibles, inestables y fútiles, medios de autodefinición o identificación que no sólo restauraban algo del respeto propio que antiguamente habían hecho derivar de su función en la sociedad, sino que también crearon un tipo de falsa estabilidad que les convirtió en mejores candidatos para una organización. A través de este tipo de

propaganda, el movimiento pudo afirmarse como una continuación artificial de las concentraciones masivas y racionalizar los sentimientos esencialmente fútiles de la importancia propia y de seguridad histórica que ofrecía a los Individuos aislados de una sociedad atomizada²⁶.

Ahora bien, el antisemitismo, el pangermanismo, el ultranacionalismo, y muchos otros contenidos de la propaganda nazi, tenían como único fin la creación de lo que aquí he llamado perfiles “deseables” para el Reich, y la forma en la que estos contenidos eran presentados al pueblo alemán, permitió que los mismos se adentrasen a tal punto en los sujetos, que estos terminaron por identificar como deseable para ellos mismos, lo que el Estado ya exigía de ellos.

El hecho de que la mayoría del ideario nacionalsocialista provenga de ideas abstractas e irrisorias del ocultismo, y otros contenidos provengan de la mitificación, falsificación y tergiversación de elementos literarios, artísticos e incluso fantásticos, permite ver con claridad, cómo fue posible, que una nación que apenas unos siglos atrás se maravillaba con la Ilustración, llevara la irracionalidad a sus más extremos límites.

Cabe rememorar aquí las palabras de Primo Levi: “No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿Quién hablará?”²⁷

²⁶ ARENDT, (Orígenes), Op. Cit. p. 291.

²⁷ LEVI, Primo. Vivir para contar: Escribir tras Auschwitz. Madrid: Alpha Decay, 2010, p. 30.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMANIA. El Führer y Canciller del Reich, el Adjunto al Führer y el Ministro del Reich y Jefe de la Cancillería del Reich. *Ley de la Juventud Hitleriana* (01, Diciembre, 1936). Derogado por la Ley del Consejo de Control no. 1 de 20 de septiembre 1945.

ARENDT, Hannah. *Crisis de la República*. Madrid: Editorial Taurus, 1973. 234p.

_____. *De la Historia a la Acción*. Barcelona: Editorial Paidós, 1995. 171p.

_____. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Editorial Taurus, 1998. 696p.

CAZADORES DE MITOS. *Los nazis y el libro del poder*. [Documental]. España: Discovery Max. Archivo: BBC Motion Gallery y Fawcett Museum. 44 minutos.

COPELAND, Paul. *El evangelio según los nazis* [documental]. Estados Unidos: A&E Networks y American Geographical Society Library para The History Channel, 2012. 86 minutos.

KERSHAW, Ian. *La Dictadura Nazi Problemas y Perspectivas de Interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004. 439p.

LEVI, Primo. *Vivir para contar: Escribir tras Auschwitz*. Madrid: Alpha Decay, 2010. 172p.

LIEBENEINER, Wolfgang. *Yo acuso* [película]. Alemania: Tobis Film, 1941. 120 minutos.

MICHAUD, Eric. *La estética Nazi un arte de la eternidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2009. 397p.

NEUKÖLLNER TAGEBLATT, viernes, 12 de mayo de 1933, Nr. 111.